



“Guerra contra las drogas”, racismo y medios de Brasil

Brenda Evaristo Santos, Verbena Córdula Almeida

Question/Cuestión, Nro.78, Vol.3, Agosto 2024

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

ICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e899>

“Guerra contra las drogas”, racismo y medios de Brasil

“War on drugs”, racism and Brazilian media

Brenda Evaristo Santos

Universidade Estadual de Santa Cruz (UESC)

Brasil

bersantos.rti@uesc.br

<https://orcid.org/0009-0009-7786-3625>

Verbena Córdula Almeida

Universidade Estadual de Santa Cruz-Bahia

Brasil

vcalmeida@uesc.br

Resumen

El trabajo aborda el concepto de "Guerra contra las Drogas" propagado en Brasil y tiene como objetivo discutir cómo los medios juegan un papel en el refuerzo o en el rechazo del argumento de que la acción intervencionista de la Policía en las “favelas” y las periferias es una función de la lucha contra el narcotráfico. Partiendo del entendimiento de que esta política es parte de un sistema estructuralmente racista, la reflexión se sustenta en estudios de teóricos que abordan el tema y en la observación cualitativa de materiales producidos por medios hegemónicos y no

hegemónicos. Como resultado, se espera comprender la causa de la divergencia entre los discursos de los dos segmentos mediáticos, alentar la reflexión sobre las acciones de la prensa y combatir la difusión de la falacia de la “guerra contra las drogas”.

Abstract

The work addresses the concept of "War on Drugs" propagated in Brazil and aims to discuss how the media plays a role in reinforcing or rejecting the argument that the interventionist action of the Police in the “favelas” and the peripheries is a function of the fight against drug trafficking. Starting from the understanding that this policy is part of a structurally racist system, the research is based on studies by theorists who address the issue and on the qualitative observation of materials produced by hegemonic and non-hegemonic means. As a result, it is hoped to understand the cause of the divergence between the discourses of the two media segments, encourage reflection on the actions of the press and combat the spread of the “war on drugs” fallacy.

Palabras clave: Guerra contra las drogas; medios de comunicación; racismo en Brasil.

Keywords: War on drugs; media; racism in Brazil.

Introducción

Brasil tiene en su pasado una vergonzosa historia de exclusión y discriminación contra los pueblos indígenas y negros. Habiendo sido la última nación de Occidente en abolir la esclavitud (Carneiro, 2018), el país todavía muestra fuertes signos de este retraso, ya que esta población sufre hasta el día de hoy las consecuencias de la esclavitud, sin políticas de reparación para incluir a los ex esclavizados en la sociedad.

Las consecuencias de este sistema repercuten hoy en todos los ámbitos, y el racismo sigue vinculado a todos ellos. El hecho de que el país – como Estado – no estableciera ninguna política de reintegración de estas personas que fueron sacadas de sus culturas para ser esclavizadas significó que, tras la firma del documento de “liberación”, estas poblaciones

siguieron excluidas y marginadas. Además, se vieron obligadas a hacinarse en barrios marginales con la llegada de inmigrantes europeos a principios del siglo XX, víctimas de una política de blanqueamiento de la población (Nascimento, 1978).

Hoy, 135 años después de la firma de la “Ley Áurea”, la población negra todavía sufre los restos del vergonzoso pasado del país. Incluso con el desarrollo de políticas públicas en los últimos años, datos⁴ del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) indican que los negros son los que viven en mayor vulnerabilidad económica en el país, tienen los peores índices de educación, 2,6 más posibilidades de ser asesinados que los blancos y representan el 68,2% del número total de personas encarceladas en el país. Además, según un informe elaborado por la Red de Observatorios de Seguridad, grupo que estudia la violencia, la población negra es la mayor víctima de la violencia policial. De 3.171 registros de defunción, el 2022, con información declarada sobre color/raza, los negros representaron el 87,35%, o 2.770 personas. El informe de la misma red demostró que, en los últimos dos años, la lucha contra el narcotráfico o guerra contra las drogas fue la principal motivación de las acciones policiales.

La guerra contra las drogas, aunque se lanzó en la década de 1970 y se intensificó en Brasil en las últimas dos décadas, no es un proceso enteramente nuevo. El consumo de sustancias psicoactivas ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad. Actualmente, estas sustancias están clasificadas como legales, permitidas por la ley – como el alcohol y el tabaco; e ilícitas, sustancias prohibidas por la ley, incluidas las derivadas de plantas como la marihuana, el opio, la cocaína y sustancias sintéticas como las anfetaminas y la dietilamida del ácido lisérgico. Sin embargo, no siempre estuvieron prohibidas las sustancias capaces de alterar el estado de conciencia del hombre, siendo su prohibición un movimiento que se inició en el siglo XX.

Daniela Ferrugem (2019) considera que no hay manera de discutir la guerra contra las drogas sin considerar los marcadores sociales que forjan a los jóvenes negros como enemigos de facto de esta guerra. El fenómeno es la acción intervencionista de la policía en “favelas” y periferias supuestamente debido a la lucha contra el narcotráfico, que resulta en la aniquilación y encarcelamiento masivo de individuos, en su mayoría negros y jóvenes (Rybka et al., 2008).

Dada la percepción de esta realidad que ha convertido a Brasil en el tercer país con mayor población carcelaria del mundo, buscamos comprender las reales motivaciones vinculadas a la “guerra contra las drogas”. El trabajo propone una reflexión sobre el tema a

través de teóricos que llevan a cabo el debate. Además, también es pertinente la discusión sobre cómo se representa en los medios de comunicación, que forman opinión en el imaginario social (Vestena, 2008). En televisión, *sítios web*, *blogs* y redes sociales, los medios refuerzan el concepto de “guerra contra las drogas”, con artículos elaborados sin profundidad sobre el tema. Al mismo tiempo, es claro que existen medios alternativos que abordan el tema con mayor penetración y crítica.

Así, este artículo problematiza los aspectos contemporáneos de la prohibición de las drogas, señalando la función social de los medios de comunicación en la difusión de noticias sobre el comercio de sustancias consideradas ilícitas. Esta función responde a la necesidad del capitalismo contemporáneo de crear nuevos enemigos imaginarios con el propósito de ejercer control social sobre la población (Fernandes; Fuzinato, 2012). Para ello, se evaluarán dos artículos periodísticos producidos por medios de medios de comunicación convencionales – Globo y Rede Bandeirantes – y dos artículos producidos por medios alternativos –Alma Preta y Mídia Ninja –, con el objetivo de observar cómo estos medios abordan la guerra contra las drogas, para resaltar las diferencias en ambos enfoques – si las hay – y en qué medida estas diferencias pueden contribuir a un debate más amplio sobre el tema.

Estrategia de afrontamiento

Históricamente, los Estados Unidos de América fueron el principal promulgador de legislación prohibicionista de los narcóticos. Fue en el país americano donde la prohibición de sustancias psicoactivas se convirtió en una prioridad política, caracterizada por el “conservadurismo de la moral y las buenas costumbres” (D’Ellia Filho, 2007, p. 81). Las motivaciones de esta criminalización son múltiples y complejas. Según Fiore (2012, p. 9), hay una conjunción de factores, entre ellos [...] el interés de la naciente industria médico-farmacéutica en el la monopolio de la producción de medicamentos, los nuevos conflictos geopolíticos del siglo XX y el clamor de las elites asustadas por el desorden urbano”.

El movimiento formulado por grupos protestantes estuvo motivado por un fuerte discurso moral, convirtiéndose así en una forma de control sobre las minorías sociales presentes en el país. Los inmigrantes mexicanos eran vistos peyorativamente como consumidores de marihuana y los negros eran considerados consumidores peligrosos de cocaína (Rodrigues, 2003, p. 2-3). “Bajo la justificación de combatir la trata” (D’Ellia Filho, 2007,

p. 83), se estaba forjando la posibilidad de controlar a estas poblaciones. Influenciados por Estados Unidos, otros países de América Latina comenzaron a seguir este modelo, que se volvió aún más conmovedor bajo el gobierno de Richard Nixon, a partir de 1971 (Ruthe, 2022). En Brasil, este proceso tuvo lugar durante el período de formación del Estado burgués y la transición de la formación social brasileña al modo de producción capitalista (Saes, 2006). Esto resultó en un proceso acelerado de urbanización e industrialización, acompañado de precariedad laboral para la mayoría de la población. Estas cuestiones sociales se abordaron mediante medidas represivas, higiénicas y reguladoras del mercado laboral. De acuerdo a Rybka et al. (2018, p. 6): “Ante la necesidad de contener esta amenaza y formar una clase trabajadora formada por individuos sanos y dóciles, combatir el consumo de determinadas sustancias psicoactivas [...] fue una de las estrategias de afrontamiento de la lucha de las clases populares insatisfechas con sus condiciones de existencia.

Mientras tanto, la lucha contra el narcotráfico comenzó en su forma actual, marcada por importantes violencias, estigmatización y exclusión social de los consumidores y, especialmente, de las personas dependientes. Con la perpetuación de este escenario, se destaca el discurso recurrente de que en Brasil hay una guerra por la prohibición de las drogas. Sin embargo, según Ferrugem (2019), la pregunta principal de este panorama permanece en silencio: ¿quién es el enemigo central de esta guerra?

Toda guerra es una guerra contra las personas, un conflicto que genera víctimas en su mayoría de las clases sociales más pobres y estigmatizadas (Rybka et al., 2018). Sólo con esta comprensión, ahora es posible cuestionar el significado del concepto “guerra contra las drogas”, en el que la preposición “a” une dos palabras: guerra y drogas, e indica que una cosa está dirigida a la otra: la guerra está “contra” las drogas. Si lo miramos más de cerca, hay abundante evidencia del verdadero propósito de la campaña moral y militar “contra las drogas”.

En Brasil, esta política alcanza de manera desigual a la población y afecta de manera desproporcionada a las regiones periféricas de los grandes centros (Telles et al., 2018). Mientras que las “favelas” son vistas por la sociedad como espacios precarios, caóticos y peligrosos que necesitan ser controlados, la figura del “narcotraficante” está ampliamente asociada con las afueras. El discurso generalizado es que “podemos reducir significativamente la violencia urbana enterrando todo el malestar de nuestra libertad consumista mediante el encarcelamiento de los “traficantes de drogas”, que alguna vez estuvieron destinados a

herejes, judíos y comunistas” (D’Elia Filho, 2007). De esta manera, conforme ese mismo autor, el narcotráfico pasó a representar en el imaginario popular el principal enemigo de la sociedad; y el traficante, el individuo carente de límites morales que se gana la vida con ganancias inconmensurables a costa de la desgracia ajena, una especie de persona incivilizada para quien la prisión está pensada en la metáfora de una jaula.

De ese modo, la cultura del miedo se propaga en la sociedad, acentuando aún más el carácter represivo de las políticas públicas que llegan a los territorios de las “favelas”. Las prácticas utilizadas son de público conocimiento: frecuentes redadas policiales y uso irrestricto de armamento pesado, bajo la justificación de desmantelar organizaciones criminales y decomisar sustancias ilícitas. Los residentes de las afueras están expuestos a la violencia a diario y se encuentran en la primera línea de las operaciones. Así, se violan gravemente los Derechos Humanos: se cancelan clases, los trabajadores deben ser confinados en sus casas, las empresas cierran sus puertas. Pero los peores y más dramáticos efectos de la “guerra contra las drogas” en Brasil son el exterminio y encarcelamiento masivo de la población joven, pobre y negra, en su mayoría (Rybka, 2018).

La población negra en el sistema penitenciario brasileño alcanzó el nivel más alto en la serie histórica del Foro Brasileño de Seguridad Pública iniciada el 2005. Los datos del Anuario Brasileño de Seguridad Pública publicado el 2023 muestran que hasta 2022, un total de 444.033 personas de raza negra estaban encarceladas en el país, lo que representa el 68,2% del total de presos (832.295, contando los que se encuentran en el sistema penitenciario y los detenidos).

Para Ferrugem (2019), la raíz de este problema radica en la condición estructural del racismo en Brasil. En “¿Qué es el racismo estructural?”, el abogado y filósofo Silvio Almeida (2018) explica que el racismo opera en variados el ámbitos, incluso el jurídico, y se percibe en mecanismos estatales, prácticas cotidianas y sesgos ideológicos que naturalizan una sociedad racializada, en la que los prejuicios raciales se entiende como un proceso histórico estructural y estructurante de las relaciones de poder contemporáneas.

Conforme Almeida (2019), la raza es la base de una discriminación sistemática que se manifiesta a través de prácticas conscientes o inconscientes, que culminan en desventajas o privilegios, según el grupo racial al que se pertenece. Él afirma que el racismo está presente en diversas estructuras de la sociedad brasileña y que el Estado fomenta la normalización de

conductas racistas a través de la idea de meritocracia, que ignora los hechos históricos y mencionados. También según el mismo autor, estas prácticas aseguran el poder a grupos que ejercen dominio sobre la organización política y económica de la sociedad. Almeida enfatiza que el mantenimiento de este poder está directamente vinculado a la capacidad de estos grupos dominantes de institucionalizar sus intereses, ya sea a través de reglas o estándares de conducta que naturalicen su dominio.

De esta manera, podemos afirmar que el racismo se constituye en prácticas sociales concretas y que, a través de su condición institucional, requiere la aprobación de sistemas jurídicos, políticos y económicos que perpetúen la condición de prácticas discriminatorias objetivas. En este contexto, se entiende que los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial así como las instituciones policiales (gobernadas por el Estado) siguen una lógica racista consolidada. Así, entenderla “guerra contra las drogas” como una política racista es fundamental para asimilar la estructura en la que estamos insertos y promover la justicia social.

Sin embargo, Ferrugem (2019) considera que esta comprensión aún es rechazada por la mayoría, que defiende a Brasil como un país diverso y acogedor, lo que ciertamente no es racista. Para el autor, al negar el racismo, se torna imposible crear las condiciones necesarias para superarlo, y por ello, se manifiesta una necesaria y urgente revisión. Y en este trabajo buscamos promover una reflexión en este sentido. Y, para ello, no podemos prescindir de incluir a los medios de comunicación en este debate.

Dado el protagonismo de los medios de comunicación, no podemos dejar de observar las influencias que pueden ejercer socialmente. En este sentido, concordamos con Almeida (2019) cuando afirma que la viabilidad y reproducción sistemática de las prácticas racistas se dan a través de las organizaciones políticas, económicas y jurídicas de la sociedad; y que el racismo conforma un imaginario social profundo que se refuerza en el sistema educativo, en la Industria Cultural y también en los medios de comunicación.

La “guerra contra las drogas” en los medios hegemónicos

Los medios de comunicación brasileños se encargan de informar diariamente sobre los problemas causados por la acción policial en la lucha contra el narcotráfico. No es exagerado decir que, cada día, cuando observamos las noticias que circulan en los medios, vemos al menos una noticia relacionada. Ello lo comprueba, por ejemplo, Ferrugem (2019), a través de

un relevamiento de noticias del diario Metro (que se distribuye gratuitamente en 6 capitales brasileñas) referidas a publicaciones de los días 22, 23 y 24 de septiembre de 2017. El resultado mostró 87 noticias relacionadas con el narcotráfico, en breves artículos bastante “cortos”, los cuales revelan una falta de análisis en profundidad del tema.

Esa dinámica se observa como tendencia entre los medios hegemónicos, donde el tema es muy corriente. En el contexto de informar sobre hechos vinculados a la “guerra contra las drogas”, los grandes medios de comunicación, como herramienta del sistema capitalista, se esfuerzan por crear enemigos virtuales, que generan un sentimiento de inseguridad en la población y ayudan a perpetuar la criminalización de la pobreza. resultante de la prohibición y represión de drogas consideradas ilegales (Fernandes; Fuzinato, 2012).

Los medios señalan la represión como única forma de hacer frente al comercio de estas sustancias, lo que lleva al consentimiento de las prácticas realizadas. Los medios de comunicación son responsables de hacer eco del alarmismo en la sociedad, sirviendo como operadores de una situación particularmente ideal para crear consenso en los esfuerzos del Estado para ampliar la represión del tráfico y consumo de drogas (Rodrigues, 2003).

D'Elia Filho (2007, p. 19) explica que el vínculo entre narcotráfico y violencia es un significado construido por los medios de comunicación, lo que muestra que la única salida para quienes participan en estas actividades es la privación de libertad. Aunque “la gran mayoría de los narcotraficantes desarmados y no violentos están encarcelados, los medios de comunicación justifican las acciones del sistema penal mediante el “lucha contra la violencia””. Considerando el importante potencial de los medios de comunicación para formar opinión pública (Vestana, 2008), analizamos dos textos periodísticos publicados por los medios hegemónicos. La primera es una noticia de G1, el portal de noticias del Grupo Globo, publicada en octubre de 2023 con el siguiente título:

Figura 1: Captura de pantalla del artículo G1



Fuente: G1, 2023.

El texto, cuyo título es “Cinco personas mueren asesinadas en operativo contra el narcotráfico; ningún policía militar fue alcanzado”, ya empieza problemático. La frase “operación contra el narcotráfico”, significa que la operación militar (que resultó en cinco asesinatos) tiene únicamente una función de lucha contra el narcotráfico, siendo esta la primera impresión del lector al encontrarse con el asunto. La preposición “contra” cumple la misma función que “a” en “guerra contra las drogas”, justificando erróneamente prácticas intervencionistas.

Además, al insertar “ningún policía fue atropellado” en el título del artículo, una de las partes más relevantes del texto periodístico (Pires, 2019), el vehículo acaba dando un importante protagonismo a la figura de los policías, quienes fueron los agentes responsables de las muertes. En el cuerpo del texto, la dirección sigue siendo superficial. Analicemos la sentencia: “según el Ministerio Público de Minas Gerais (MPMG), los sospechosos recibieron disparos al resistirse al arresto – tres eran objeto de órdenes de arresto y dos, según la corporación, eran escoltas”.

El texto está compuesto por once párrafos, además de un vídeo de cuatro minutos y cincuenta y dos segundos. Mucho tiempo y espacio para desarrollar una discusión que vaya más allá de las cuestiones fácticas. Sin embargo, *Globo* prefirió utilizar este tiempo y espacio para no abordar temas importantes, como, por ejemplo, la acción violenta de la policía, o incluso aprovechar el hecho para generar preguntas del lector/espectador sobre estas operaciones policiales que casi siempre tienen como único resultado la muerte de personas, ya sean implicadas en el delito o incluso agentes de policía en servicio.

Es importante resaltar que la Secretaría de Seguridad Pública de la Nación determina que el uso de fuerza letal por parte de la policía es el uso más extremo de la fuerza y sólo debe usarse como último recurso, cuando ya se hayan probado todos los demás recursos y en el caso de que de amenaza a la vida de terceros (Senasp, 2006). El texto periodístico no explica cómo fue esa “resistencia” por parte de las víctimas y mucho menos problematiza el uso de armas de fuego por parte de policías.

El texto continúa informando lo sucedido: dónde ocurrió, quién llevó a cabo la operación, cuántos fueron arrestados y una breve historia de acciones anteriores. El texto finaliza con la explicación: “El nombre “Pax Vobis” hace referencia al saludo litúrgico que los obispos pronuncian en las misas y que significa “la paz sea con vosotros””. Incluso puede

considerarse simbólico que se haya preocupado por informar el significado del nombre de la operación, que está relacionado con el significado de “paz”, pero no por hacer esclarecimiento alguno sobre la acción violenta de la policía, que es totalmente antipacifista. También hay una total falta de profundidad sobre el tema, sus motivaciones y las consecuencias que genera.

La segunda noticia analizada es el reportaje difundido en la emisora Rede Bandeirantes, o *Band*, y disponible en el canal de *YouTube* “Band Jornalismo”. Se trata de un vídeo de un minuto y tres segundos que relata un operativo policial en la favela Maré, en Río de Janeiro, publicado en mayo de 2019:

Figura 2: Captura de pantalla del informe Banda



Fuente: Band Canal Jornalismo, 2019.

El título del informe actúa de la misma manera que el artículo anterior, asociando las muertes con la acción policial: “Ocho muertos en operativo en la favela Maré de Río”. Sin embargo, no hay ninguna justificación explícita en ningún punto del vídeo de por qué tuvo lugar la operación, aunque, en el imaginario popular, la acción ya existe en función de la lucha contra las drogas. La falta de aclaración sugiere que no es necesario explicar la motivación de los

agentes de policía, ya sea porque es “obvia”, considerando la historia de los medios, o porque las prácticas policiales están tan aceptadas que no necesitan ser justificadas.

El reportero comienza con la frase “Imágenes grabadas por los vecinos muestran al helicóptero de la Coordinación de Recursos Especiales (Core), Tropa Élite de la Policía Civil, sobrevolando el Complejo da Maré y disparando desde arriba”. No se habla de qué llevó a los profesionales a utilizar fuerza letal, cuál era el objetivo de Core y cuál fue el comportamiento de los sospechosos. El informe continúa sin incluir ninguna información sobre los “enemigos” de este conflicto y no cuestiona las prácticas policiales, informando únicamente que “los disparos comenzaron al mismo tiempo que los estudiantes salían de las escuelas, provocando aglomeración y pánico”.

Con un vídeo de un minuto y tres segundos de duración, el periodismo de TV Band se limitó a narrar los hechos, al son de un helicóptero de la policía del estado de Río de Janeiro disparando desde arriba, en una demostración de total sensacionalismo periodístico, en detrimento de la información de calidad. Las explicaciones son negadas a la población porque, como un medio hegemónico, la TV Band forma parte y corrobora la globalización hegemónica neoliberal, conceptualizada por Santos (2004) como una forma de organización que se materializa en una producción depredadora. Según Moraes (2017), esos medios demuestran la capacidad de establecer significados e ideologías, pues seleccionan contenidos que, a su discreción, deben ser vistos, leídos y escuchados por el público en su conjunto. Es que la información es manipulada y, en lugar de explicar, confunde, como dice Santos (2004). El teórico señala que ello es sumamente perjudicial, ya que la información es fundamental.

Chauí (2017) afirma que, tanto la radio como la televisión pueden ofrecernos el mundo entero en el instante, pero, al hacerlo, lo hacen desaparecer el mundo real. Según subraya, ese *modus operandi* de los medios dejan sólo fragmentos de una realidad sin espacio y tiempo. “La paradoja es que hay una verdadera saturación de información, pero, al final, no sabemos nada, después de haber tenido la ilusión de que estábamos informados de todo” (Chauí, 2017, p. 26). Para esta autora, ello hace parte de la ideología, que no debe ser analizada únicamente bajo la perspectiva económica y política, sino que debe explicarse considerando lo cultural, ya que la ideología dominante se incorpora a la cultura a través del arte, de la literatura, de la religión, de los medios de comunicación entre otros. Así, es importante que veamos la ideología como representación simbólica del mundo social.

Es lo que vemos en G1, que pertenece al Grupo Globo, la principal empresa de comunicación del país; y también en Band, que pertenece al Grupo Bandeirantes y representa la cuarta cadena de televisión del país en términos de audiencia e ingresos. Por ello, informes con más sentido crítico y que cuestionen la actuación estatal sólo se producirán cuando el tema no sólo no afecte a los dueños de estos medios sino que los beneficie. Así, se evidencian algunas estrategias que los medios hegemónicos utilizan para incentivar la globalización hegemónica neoliberal y seguir contribuyendo al aumento de la desigualdad social en nombre del crecimiento del mercado.

En ese sentido, podemos ver cuanto los medios funcionan como herramientas sustanciales en el sentido de “hacer ver” una realidad que, de hecho, no corresponde al mundo real. Y es precisamente lo que hace los reportajes de los grupo de medios Globo y Bandeirantes, pues no exploran cuestiones cruciales a la comprensión de la realidad que permea el narcotráfico en el país.

La sociedad, que en general aplaude estas operaciones de las cuales tratan los referidos medios, no se da cuenta de que la cuestión es mucho más profunda. Si el Estado brasileño realmente quisiera combatir el narcotráfico, podría comenzar por rastrear el dinero de la droga que circula libremente y convierte a los delincuentes en “señores respetables”. Esta “falsa lucha” contra el narcotráfico llevada a cabo casi exclusivamente a través de la acción violenta de la Policía no hace con que se resuelva el problema.

Los medios hegemónicos, en general, construyen notas breves, que no presentan ninguna problematización. De esta manera, los medios sirven únicamente para exponer jóvenes negros marcándolos socialmente con estigmas. Cuerpos demarcados por su “raza”, que asumen condiciones degenerativas, perversas, bajo la mirada del orden dominante, pues así el negro se convierte en sinónimo de inferioridad primitiva, dotada de una “mentalidad prelógica”, cumpliendo con los requisitos del orden colonial que guiaría de manera desigual las relaciones entre colonizadores y colonizados. Esto muestra cuán profundas son las raíces de la ideología del racismo en la formación social brasileña. Ello corrobora lo que dice Almeida (2019) respecto del racismo como constituyente de todo un complejo imaginario social, reforzado constantemente por diversos aparatos, tales como los medios de comunicación.

La perspectiva de los medios alternativos

Por otro lado, podemos ver la existencia de medios alternativos que, al no estar vinculados a los grandes propietarios de medios, traen el tema con mayor agudeza y crítica. Conforme Downing (2002), los medios alternativos surge como consecuencia del deseo por mejores representaciones en el campo comunicacional, una comunicación de resistencia. Para Fiorucci (2011), lo que diferencia los medios hegemónicos tradicionales de los alternativos son los contenidos que se constituyen aparato discursivo de las clases dominadas. Como dice Downing (2002), se trata de una clase de articulador de las agendas y de los deseos de los movimientos populares, que se construyen en una audiencia activa en un espacio horizontal y abierto, utilizando los medios como movilización en sí mismos.

El sitio web de Alma Preta es un ejemplo de esto. Inicialmente, el artículo de noviembre de 2017 publicado en ese medio alternativo ya revela en su título la verdadera raíz de la “guerra contra las drogas”: el racismo estructural brasileño. Bajo el título “La guerra contra las drogas y el encarcelamiento masivo revelan el racismo estructural brasileño”, el texto comienza indicando que estos conflictos urbanos “proveen de cuerpos negros al superpoblado sistema penitenciario brasileño”. El artículo presenta datos históricos sobre el sistema penitenciario brasileño e infiere que las tendencias de ese sistema, hoy, siguen siendo las mismas.

Figura 3: Captura de pantalla de un artículo de Alma Preta



Fuente: Sitio web de Alma Preta, 2017.

En cuanto a los factores que conducen a deficiencias en el sistema penal brasileño, se señala que la legislación vigente sobre drogas y el racismo estructural en Brasil son los

principales agentes. El texto trae la visión de la activista Deborah Small, licenciada en Derecho y Políticas Públicas por la Universidad de Harvard, quien explica cómo el problema de las drogas en Brasil es una cuestión racial, que recae pesadamente en la policía como principal solución. También se destacan las fallas de la legislación, a través de la perspectiva de académicos, jueces, abogados, diputados, el uso de datos y ejemplos reales. El artículo indica que el escenario de “guerra contra las drogas” es selectivo, ya que la población negra es la más afectada por la violencia y la mayor parte del sistema penitenciario.

Otro artículo, publicado en junio de 2023 por el *blog Mídia Ninja*, tiene una dirección similar. Bajo el título “La guerra contra las drogas cuesta 15 mil millones de reales al año y se convierte en una coartada para que la policía mate a negros y pobres”, ya muestra que la institución policial utiliza la “guerra contra las drogas” como pretexto para la aniquilación masiva de negros y pobres, como se señaló anteriormente. El autor utiliza la visión de un experto para inferir que la forma en que se ha implementado la legislación es un “verdadero genocidio de la población negra”.

El extenso texto, compuesto por 76 párrafos, presenta una serie de datos, así como testimonios de expertos, como investigadores, jueces, informes de las Naciones Unidas, así como otra información relevante que contribuye de manera muy poderosa a presentar una visión integral. descripción general de este tema, con el fin de equipar a los lectores con las diversas implicaciones que rodean el tema. De esta manera, el contacto con el citado texto puede funcionar como un indicador de los temas que es necesario entender para discutir la forma de actuar del Estado, que no sirve para solucionar el problema, sino para agravar el racismo en el país.

Figura 4: Captura de pantalla del artículo de Mídia Ninja



Fuente: Sitio web Mídia Ninja, 2023.

Además de este hecho principal, el artículo presenta datos que de ninguna manera son divulgados por los medios hegemónicos: el despilfarro de miles de millones de reales cada año en recursos públicos para subsidiar operaciones. La información aportada por el Centro de Estudios de Seguridad y Ciudadanía (CESeC) es que los gastos anuales para poner en práctica la ley sobre drogas alcanzan los 5,2 mil millones de reales sólo en Río de Janeiro y São Paulo. La perspectiva de un sociólogo refuerza la barbarie ejercida por la policía al utilizar la coartada de la ley de drogas para causar muertes y encarcelar a la población joven, negra y periférica del país. Y, además, el uso de un hecho impactante: que la policía mata a cinco personas negras al día sólo en Río de Janeiro. El texto finaliza con una cita del experto: “Si esto no conmueve el corazón de la gente, entonces empezamos a pensar que esto tiene que ver con el presupuesto público”.

En apenas siete párrafos, el texto presenta datos y reflexiones que pueden contribuir considerablemente a que el lector comprenda aspectos importantes del tema. Sin sensacionalismo, el enfoque abre la posibilidad de reflexionar sobre este tema tan problemático en la sociedad brasileña que, como hemos visto, es tratado de manera banal por los medios hegemónicos.

Cuando comparamos los cuatro materiales periodísticos notamos claramente una diferencia entre los enfoques de los medios hegemónicos (sitio de noticias *G1* y *Band TV*) y los

publicados por medios alternativos (*Alma Preta* y *Mídia Ninja*). Se observa una discrepancia entre los discursos. Por esta razón, y debido al impacto social que el tema tiene en la sociedad brasileña, la discusión sobre el tema es sin duda necesaria para el ámbito académico y para la comunidad en general. No se puede ignorar las afectaciones generadas en el país, ni los gritos de auxilio de la población que sufre esta realidad.

Consideraciones Finales

El camino histórico de la prohibición de sustancias psicoactivas en Estados Unidos, cuyas ramificaciones influyeron no sólo en el propio país, sino que se extendieron a toda América Latina, pone de relieve un cuadro intrincado de motivaciones multifacéticas. Basada en el conservadurismo moral y en las ansiedades de las elites ante las transformaciones sociales, la "guerra contra las drogas" adquiere, en el contexto brasileño, contornos alarmantes, revelándose como un instrumento de control social y de discriminación racial. El conflicto liderado por Estados Unidos, basado en discursos morales, tuvo lugar en Brasil en un momento de transición al modo de producción capitalista. La lucha contra las drogas, inicialmente justificada como una respuesta al desorden urbano, se convirtió en una estrategia para contener las insatisfacciones de las clases populares ante la creciente precarización de las condiciones laborales y la acelerada urbanización.

La expresión "guerra contra las drogas" resulta engañosa, porque, en realidad, es una guerra contra las personas, una campaña que victimiza principalmente a las clases sociales más vulnerables. En Brasil, esta guerra opera con violencia, estigmatización y exclusión social, que resultan en un escenario de exterminio y encarcelamiento masivo de la población joven, pobre y negra. La perpetuación de este escenario contribuye a la violación sistemática de los derechos humanos, con comunidades periféricas que enfrentan frecuentes operaciones policiales y la imposición de un estado de sitio diario.

El aspecto racial de este conflicto es innegable: la población negra representa la gran mayoría de los encarcelados y víctimas de la violencia policial. Este escenario está alimentado por un sistema legal y policial imbuido de racismo estructural, que perpetúa las prácticas discriminatorias y amplifica las desigualdades sociales. Los medios hegemónicos a menudo contribuyen a la difusión de discursos que legitiman estas prácticas, creando enemigos

virtuales y alimentando el ciclo de violencia. Este es el caso de los vehículos analizados (*G1* e *TV Band*), que forman parte de los principales medios brasileños.

Las voces de los medios alternativos, ejemplificadas por medios como *Alma Preta* y *Mídia Ninja*, emergen como contrapuntos cruciales. Al cuestionar la narrativa hegemónica y exponer las desastrosas consecuencias de la "guerra contra las drogas", estas fuentes ofrecen una perspectiva más crítica e informada. La denuncia del despilfarro de recursos públicos y la denuncia de prácticas discriminatorias resaltan la necesidad de una revisión urgente de esta política.

En última instancia, abordar el problema de la "guerra contra las drogas" en Brasil requiere un enfoque integral. Además de las reformas de las políticas de drogas, es esencial dismantelar las estructuras arraigadas del racismo y promover un diálogo más amplio sobre las implicaciones sociales e individuales de este enfoque. La concientización, la movilización social y el compromiso crítico son claves para desafiar este *status quo* y buscar soluciones más justas y equitativas para la sociedad brasileña.

Referencias bibliográficas

Almeida, S. (2018). *O que é racismo estrutural?* Belo Horizonte: Brasil.

Araújo, A. (03 de outubro de 2023). *Cinco pessoas são mortas em operação contra tráfico de drogas; nenhum policial militar foi atingido*. G1. Recuperado de www.g1.globo.com/mg/minas-

Carneiro, J. (10 de maio de 2018). Brasil viveu um processo de amnésia nacional sobre a escravidão, diz historiadora. *BBC News Brasil*. Recuperado de www.bbc.com/portuguese/brasil-

Chauí, M. (2017). Comunicação e democracia. *Paulus-Revista de Comunicação da FAPCOM*, 1(2), pp. 15-32. Recuperado de <https://revista.fapcom.edu.br/index.php/revista-paulus/article/view/21>

Downing, J. D. H (2002). *Mídia radical: rebeldia nas comunicações e movimentos sociais*. São Paulo: Editora Senac.

D'Elia Filho, O, Z (2007). *Acionistas do nada: quem são os verdadeiros traficantes de drogas*. Rio de Janeiro: Brasil.

Ferrugen, D. (2019). *Guerra às drogas e a manutenção da hierarquia racial*. Belo Horizonte: Brasil.

Fiorucci, R. (2011). A nova geração do jornalismo crítico: mídia alternativa. *Revista Diálogos, Maringá*, 15(.n. 2) pp. 455-481. Recuperado de www.redalyc.org/pdf/3055/305526548005.pdf

Grellet, F. (15 de julho de 2020). Negros são 75% dos mortos pela polícia no brasil, aponta relatório. *UOL Notícias*. Recuperado de <https://www.noticias.uol.com>.

Ninja(2023). Guerra às drogas custa R\$15 bilhões por ano e se torna álibi para polícia matar negros e pobres [postagem do blog]. Obtido em <https://www.midianinja.org/>.

Kucinski, B. (2015). *Bala Perdida: a violência policial no Brasil e os desafios para a sua superação*. São Paulo: Brasil.

Martins, V. (2023). Guerra às drogas e encarceramento em massa revelam racismo estrutural brasileiro [postagem no blog]. Obtido em <https://www.almapreta.com.br/>.

Moraes, D. de. (2017) O papel da mídia na batalha ideológica da América Latina. *OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO*, 1 (1), pp. 14-30.

14-30. Recuperado de

<https://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/2478>

Nascimento, A. (2016). *O Genocídio do negro brasileiro: processo de um racismo mascarado*. Rio de Janeiro: Brasil.

Pires, P. (2023) Títulos: o texto precisa ter cabeça [postagem no blog]. Obtido em www.verviassessoria.deimprensa.

Ruthe, A. (2022). Guerra às drogas: origem, características e consequências! [postagem no blog]. Recuperado de <https://www.politize.com.br/>.

Rybka, L. (2018). Os mortos e feridos na “guerra às drogas”: uma crítica ao paradigma proibicionista. *Estudos de Psicologia (Campinas)*, 35(1), 99-109. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/1982->.

Saes, D. (2006). Direitos sociais e transição para o capitalismo: o caso da Primeira República Brasileira. *Estudos de Sociologia*, 11(20), 23-51. Recuperado de <https://periodicos.fclar.>

Santos, M. (2004). *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. Record: Rio de Janeiro.

Setubal, M. (25 de novembro de 2022). Oito mortos em operação policial na Favela da Mare, no Rio. *Band Jornalismo*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=nNv1ShUR9AU&themeRefresh=1>

Telles, A. (2018). Do #Vidasnasfavelasimportam ao #Nóspornós: a juventude periférica no centro do debate sobre política de drogas. *Boletim de Análise Político-Institucional (BAPI)*, 18, 107-112. Recuperado de <https://www.ipea.gov.br/>.

Vestena, C. (2011). O papel da mídia na formação da opinião pública: a contribuição de Bourdieu. *Revistas Unicentro*, 24, 09-22. Recuperado de <https://core.ac.uk/reader/>.

Fernandes, V. R; Fuzinato, A. M. (2012) Drogas: Proibição, Criminalização de la Pobreza y Medios de Comunicación. En. 1er Congreso Nacional de Derecho y Contemporaneidad, 2012, Santa María. *ANAIS, Santa María* : Universidade Federal de Santa Maraa (UFSM), p.2-9. Recuperado de <http://coral.ufsm.br/congressodireito/anais/2012/4.pdf>.

Question/Cuestión, Vol. 3, N°78

Agosto 2024

ISSN 1669-6581

